

## ¿LA BIOENERGÍA EN LA AGRICULTURA FAMILIAR CAMPESINA?



¿Por qué a la Agricultura Familiar Campesina le interesa la bioenergía? La respuesta salta a la vista, porque si el país decide que la bioenergía es un componente de la matriz energética, será una decisión contraria a la de transformar a Chile en una Potencia Agroalimentaria, y ello porque la producción que se destine a biocombustible viene a competir con la producción de alimentos que aporta la Agricultura Familiar Campesina a la alimentación de la población del país y a la exportación.

De hecho el 85 por ciento de las unidades productivas están en manos de los pequeños productores, lo que significa más del 25 por ciento de la tierra agrícola, representando cerca del 30 por ciento del Producto Interno Bruto, con una generación de alrededor de 900.000 empleos.

La Agricultura Familiar Campesina tiene tradición en la producción de alimentos, sin embargo esa producción podría desviarse a la producción de bioenergía. La Agricultura Familiar Campesina, produce más del 40 por ciento de los cultivos anuales, el 45 por ciento de las hortalizas y el 16 por ciento de las plantaciones forestales. También produce el 33 por ciento del trigo, 40 por ciento en remolacha, 57 por ciento en papas, 34 por ciento de maíz, 53 por ciento en maravilla y como sector posee el 35,3 por ciento de la masa forestal.

Si se destinaran todos los suelos de cultivos a producir para biocombustible, sólo se lograría cubrir no más del 15 por ciento de la demanda total de combustible, por lo tanto, la generación de bioenergía tampoco es una solución real, sin pensar en lo catastrófico que sería la escasez de alimento.

Son muchas las actividades productivas que realiza el hombre y que en forma irresponsable siguen atentando contra la limitada disponibilidad de tierra cultivable, sólo basta revisar lo que ha sido la expansión urbana en los alrededores de Santiago, donde miles y miles de hectáreas de tierra fértil, han quedado cubiertas de cemento, suelos que nunca más producirán alimentos, en tanto que hay otras que se las ha transformado en árido desierto y para que contar los suelos que se han degradado por los métodos mercantiles de explotación.

Chile ha invertido en la recuperación de suelos degradados, pero si uno revisa quienes han tenido accesos a esos recursos, puede concluir fácilmente que han sido los mismos sectores que menos respeto han tenido con la tierra, son los que han aplicado el libre mercado en la producción (producir lo más rentables), sin importarles sus consecuencias. No han tenido el mismo trato los productores campesinos ni menos los productores de los pueblos originarios.

En Chile Potencia Agroalimentaria, es incompatible la producción para biocombustible con la producción de alimentos, el país no puede invertir en una industria que dependa del precio del petróleo, con cuyo precio se especula en los mercados financieros del mundo y del cual Chile es un importador neto.

Nuestro deber es y así lo hemos venido haciendo, lograr el aprovechamiento de manera sustentable de los recursos de que dispone el país y que son parte de nuestra riqueza, por lo tanto, para asegurar un adecuado suministro energético se deben aprovechar todos los recursos en forma integral (Hídricos, Geotérmicos, Eólicos, Solar, Bioenergéticos incluyendo todos los residuos orgánicos de la producción).

También es importante que se legisle sobre la producción de cultivos transgénicos que podrían destinarse a la producción de biocombustibles. Porque más que la legislación sobre el uso de semillas transgénicas lo que importa es la competencia por suelos agrícolas.

Sin embargo, las grandes interrogantes a despejar son: que la producción para biocombustibles no compita con la producción de alimentos; que no se subsidie el costo de producción de los biocombustibles, porque eso distorsiona y actúa en contra la producción de alimentos.

Por último, hay clara conciencia que la producción de biocombustibles en el mundo ha venido a presionar sobre la producción de alimentos, lo que se ha traducido en alzas de precios de los granos, oleaginosas, carne y leche. Sin embargo, esta alza de precios ha terminado favoreciendo a los intermediarios y a los industriales productores de insumos, no así a los pequeños productores. ■